LOS BALCANES: UN CONFLICTO ENTRE CULTURAS. ENSAYO DE EXPLICACIÓN HISTÓRICA

Constanza Trujillo[1]

Desde la caída de la "Cortina de Hierro" que nos había ocultado, a muchos occidentales, la realidad de un rompecabezas de culturas, pueblos y religiones en Europa Central y más allá de los Urales, asistimos repentinamente a la reaparición de diferencias ancestrales, que habían sido ocultadas durante medio siglo, por la imposición de un orden extraño a esas múltiples culturas. Tal es el caso de los habitantes de los Balcanes.

Ha existido en los últimos siglos, una evidente reorganización espacial de los distintos pueblos de esa región. Las causas principales fueron: por migración, en el caso de los esclavos; y, por imposición de un imperio: el caso de alemanes y turcomanos; debido a las políticas de colonización del Imperio Austriaco, en el primer caso, y del Imperio Otomano, en el segundo. Con el transcurso del tiempo, surgieron una serie de elementos culturales que diferenciaron esos espacios. Estos rasgos se expresan desde lo más visible como la arquitectura, la concepción espacial, las plazas y viviendas, los cultivos; hasta lo más recóndito como, los valores religiosos, los idiomas, la literatura, la poesía.

Estos pueblos se apropiaron de esos espacios, ejerciendo prácticas de vida, una cotidianeidad, y lo convirtieron en su territorio. Este se convirtió en símbolo de pertenencia, de arraigo, de sueños y añoranzas. El fundamento de este ensayo es el de tratar de explicar esas luchas ancestrales que se dan en el territorio de los Balcanes[2], transformado por el encuentro y la confrontación entre dos civilizaciones: la austriaca, occidental; y la otomana, oriental.

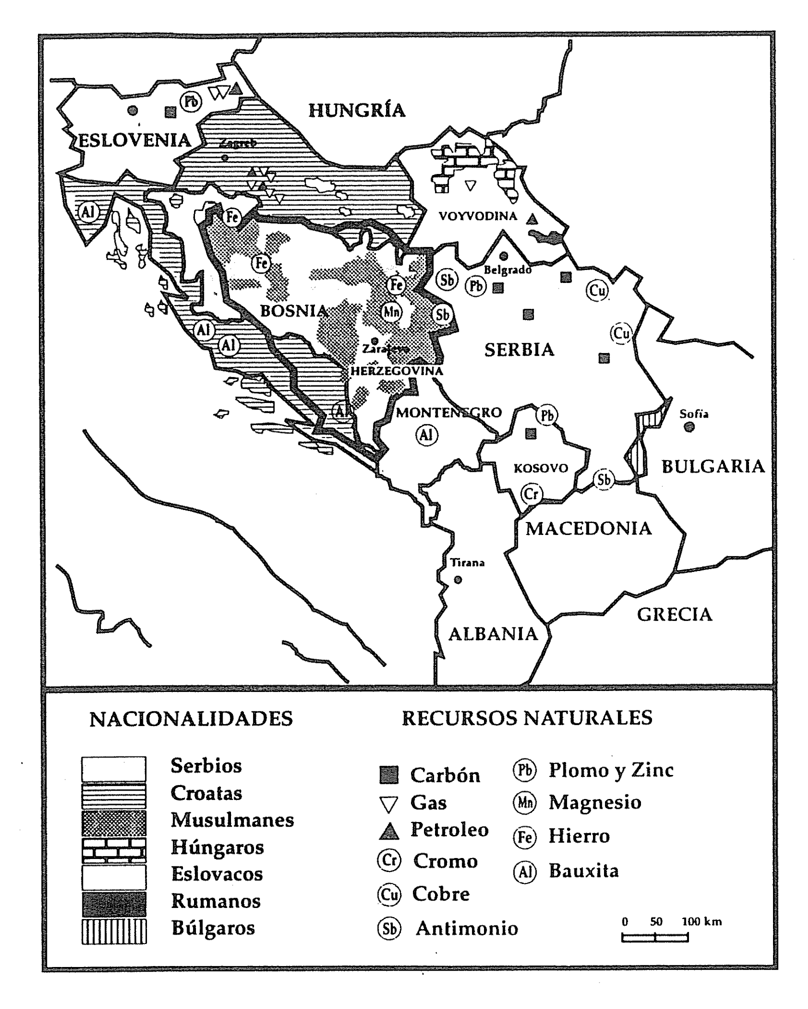
A partir del siglo XVIII, la confrontación enfrentó pueblos con diversas identidades, enraizados en pueblos tradicionales, en antiguas religiones, y en dialectos propios. Un siglo más tarde, el romanticismo de los nacionalismos y de la era liberal pretendió instaurar un orden diferente e impuesto en la unificación territorial.

A lo largo de este ensayo me referiré a pueblos y no a etnias. Si bien historiadores[3], sociólogos, antropólogos, politólogos, periodistas y reporteros, utilizan este concepto in-

1 Antropóloga e Historiadora. Candidata al Doctorado, Universidad de Ginebra. Profesora Departamento de Historia y Geografía, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Javeriana.

2 La palabra balcanización se origina en el desmantelamiento del Imperio Otomano, y en la división de estos territorios en pequeños estados independientes.

3 Hobsbawm, E. J.,**Naciones y nacionalismos desde 1780** Ed. Crítica, Barcelona, habla de entidades étnicas, para las diferencias de orden lingüístico o político.



Ubicación de las nacionalidades en los Balcanes

discrimınadamente para referirse al conflicto en los Balcanes. Debemos tener en cuenta que "etnia", ante todo, designa a pueblos de un mismo origen racial; y que la guerra que opone a los habitantes de los Balcanes enfrenta a pueblos de una misma raza, pues se trata de esclavos.

Tampoco las designaré como naciones, ya que este concepto surge en un momento histórico determinado, y tiene connotaciones muy precisas. Las consecuencias de la implantación de este régimen político se perfilan en el conflicto actual.

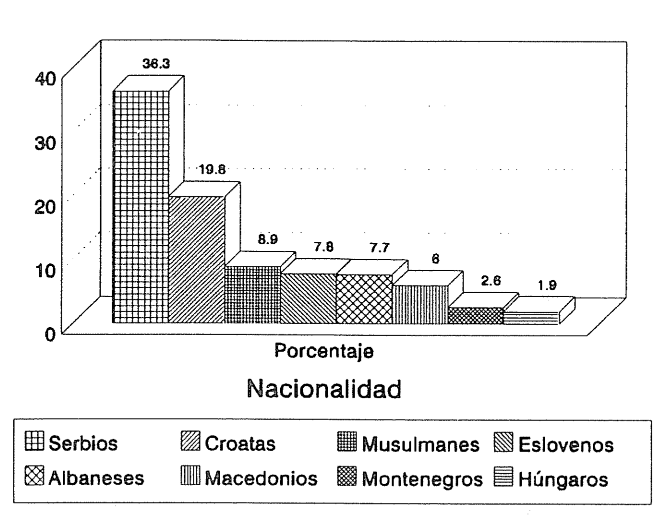
PUEBLOS Y TERRITORIOS

Hasta hace poco, los mapas no nos permitían encontrar fácilmente aquellos lugares cargados de historia; podíamos localizar fácilmente el territorio de lo que fue Yugoslavia, Checoslovaquia, o lo que es Rumania y Hungría. Pero, otros reinos con pasado musulmán, donde confluyen varias civilizaciones, el oriente y el occidente, fueron borrados del mapa europeo. Como si un día, las instancias internacionales hubieran decidido ignorarlos, no sólo en el presente sino también en su historia. Desde el me-

dioevo, grandes movimientos de pueblos se han sucedido en estas tierras; oleadas migratorias sucesivas se mezclaron dando lugar a una alquimia de asimilación y de rechazo. Estos pueblos fueron encerrados entre fronteras, bajo la forma de Estados nación desde principios de este siglo, siguiendo el modelo dictado por la Revolución Francesa[4], sin tener en cuenta que su cultura y tradición desbordaban tan rígidas barreras[5]. Así, la fragilidad de este Estado que no se identificaba con una nación, se manifestó a lo largo de este siglo. Un reino conformado por Serbios, Croatas y Eslovenos surge de la Primera Guerra Mundial, pero sólo se constituye hasta 1921; para convertirse en lo que conocimos como Yugoslavia desde 1931[6].

Sin embargo, esas unidades culturales que lo constituían, siguieron existiendo pese a los tratados y a las fronteras impuestas por él orden internacional de la época[7]. Son pueblos que alimentaron un profundo sentido de la identidad, en ocasiones intolerante, mientras occidente los ignoraba[8].

Ha sido muy difícil para la Europa que se construye actualmente, sobre las bases de la democracia, de los derechos humanos, del respeto por el otro, soportar en su propio ámbito ese drama cotidiano de odio, de



Superficie: 255.804 Km²
Población: 23.556.000 habitantes

4 Hobsbawm E. J., Naciones y nacionalismos desde 1780. pág. 89: "El estado moderno característico, que recibió su forma sistemática en la era de la Revolución francesa, aunque en muchos aspectos se anticiparon a él los principados europeos que evolucionaron en los siglos XVI XVII, constituía una novedad por diversas razones. Era definido como un territorio sobre la totalidad de cuyos habitantes gobernaba, y que fronteras o límites muy claros separaban de otros territorios parecidos. (...I Pretendía, si ello era posible, imponer los mismos sistemas administrativos e institucionales y las mismas leyes en todo su territorio, aunque después de la edad de las revoluciones, ya no intentó imponer los mismos sistemas religiosos o seculares e ideológicos".

5 Castellan Georges, **Histoire des Balkans**, Paris, Fayard 1991, pág. 21.

6 Krulic Jospeh, **Histore de la Yougoslavie**. París, Editions Complexe, 1993, pág. 17.

7 El tratado de Saint-Germain-en-Laye con Austria, firmado en 1919, dentro del contexto de la "Paz de Versalles".

8 El reconocimiento a las diferencias nacionales patrocinado por Tito, testimonia de la permanente pugna, por el reconocimiento a la diferencia. La federación Yugoeslava que surgió después de la Segunda Guerra Mundial, tuvo como principal preocupación el entendimiento entre los diferentes pueblos.
Tito como la gran mayoría de las gentes de esta región, era de madre croata y de padre esloveno, él mismo era croata, y muy apreciado por su papel en la resistencia durante la guerra.

intolerancia, de violaciones a las más mínimas normas de los derechos humanos, que se aprecian en algunas democracias de Europa occidental.

Seguimos olvidando quiénes son los actores de este drama, pueblos enfrentados durante siglos, oprimidos en el transcurso de la historia, transplantados a territorios ajenos, y que se diferencian en grupos etnolingüísticos[9], que los convierten en un peligroso e inmanejable calidoscopio, son ellos: Griegos, Albaneses, Rumanos, Búlgaros, y Serbios, anteriores a la conquista otomana y que han perdurado más allá de la dominación del "Sultán". Pero, también existe un cierto número de recién llegados que se instalaron durante el período de esta dominación: Turcomanos (llamados Turcos), Cherkeses y Tátaros, Armenios, Gitanos y Judíos. La conquista otomana quebrantó el equilibrio de estos grupos; la política del "Sultán" no se detuvo ni frente al traslado de pueblos ni ante la colonización, siendo la actividad económica el motor de grandes movimientos de personas al interior de las fronteras del Imperio ampliado a tres continentes (Europa, Asia, y África)[10].

Serbios, Croatas, Eslovenos, Bosnios, todos ellos conforman los Eslavos del Sur. Comenzaron a emigrar de Polonia y de Ucrania hacia los Balcanes[11], entre los siglos III y IV de nuestra era. La línea marcada por el río Save, que desemboca en el Danubio, es la frontera entre occidente y oriente. Allí se dividieron los espacios: el que heredó un legado cultural greco romano, el catolicismo y un alfabeto latino; y aquél que reconoce el legado de Bizancio, la religión ortodoxa y el alfabeto cirilico[12]. Esta frontera[13], más de orden cultural que geográfico, marca también el encuentro y el rechazo de dos Imperios, a partir del siglo XVI, el de los Otomanos y el de los Habsburgo. Hoy en día esta línea es más que una fractura: de un lado Eslovenos y Croatas, claramente occidentales; del otro Serbios ortodoxos y musulmanes. Esta frontera no separa tampoco pueblos de origen étnico o lingüístico diferentes. De los dos lados del río viven Eslavos que hablan en Serbocroata Sin embargo, las diferencias culturales marcadas por las religiones, los han separado durante siglos.

Hemos oído hablar de Croatas y Serbios que no se toleran, pero el problema es más complejo. Existen Serbios que han arrinconado y sometido a los Albaneses; Macedonios repartidos entre distintas naciones hoy en día, Bulgaria, Grecia y Rumania; Bosnios aglutinados en una denominado espacio, región, pero que se dividen entre croatas, serbios y musulmanes; Húngaros de Vojvodina, casi siempre olvidados; Turcos de Montenegro y Kosovo; Montenegrinos, definidos como Serbios; Eslovenos, divididos por las rasgaduras de la historia, entre Austriacos, Italianos, o como ellos mismos lo han deseado, Ilirienses[14].

La complejidad enmarañada de las diferencias en un espacio tan reducido, hace extremadamente difícil la comprensión, la unificación y el reparto de estos territorios,

9 Se entiende aquí por etnia, la pertenencia a un grupo lingüístico y no la diferencia por lazos de sangre.

10 Castellan, **Histoire des Balkans.**, pág. 116.

11 Nombre turco que significa montañas boscosas.

12 Raufer Xavier y Haut Francois, **Le Chaos balkanique.** La Table Ronde, París, 1992, pág. 34.
Desde entonces, las guerras entre católicos y ortodoxos por ganar un mayor espacio de influencia, han sido cruentas. A partir del siglo IX se puede observar una identificación cultural, en base a diferencias religiosas entre Serbios, Eslovenos y Croatas. Rasgos que fueron transformados más recientemente en diferencias nacionales.

13 Yerasimos Staphane, **Questions d'Orient.** Editions La Dacouverte, París, 1993, pág. 11.
El mito del Mediterráneo unido culturalmente es tan viejo como el Imperio romano. Es as como la historia de este complejo cultural, parece desarrollarse entre la ilusión de una unidad y la realidad de una ruptura. Desde la "Iliada", se hace referencia a lo que para unos y otros, alternadamente constituye la frontera entre la "civilización" y la "barbarie": los Turcos, descendientes de los Troyanos, y los cristianos.

14 Iliria: Parte septentrional de los Balcanes que integra históricamente a Eslovenia, Croacia y la parte norte occidental de Bosnia-Herzegovina.

que lograron sobrevivir, mal que bien, en una Federación durante 50 años[15].

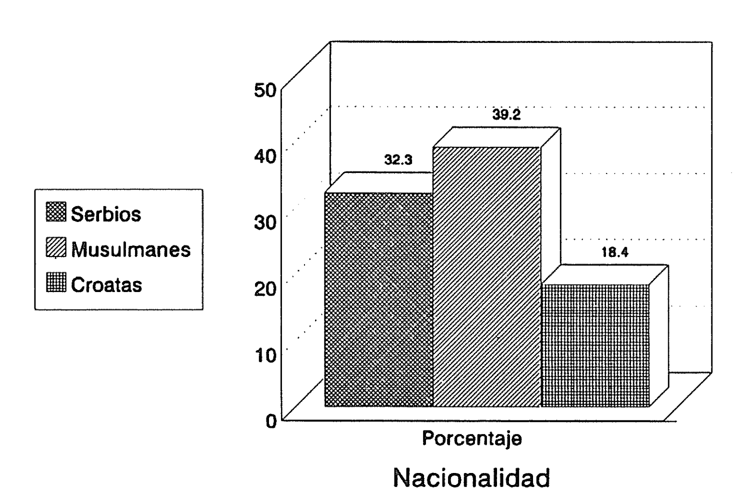
OTOMANOS Y AUSTRIACOS

Los Eslavos del Sur (lo que significa Yugoslavia), comenzaron su verdadero asentamiento y colonización hacia los siglos VI y VII, convirtiéndose al cristianismo ortodoxo, con excepción de los Croatas y de los Eslovenos quienes adoptaron el catolicismo[16].

Estos pueblos fueron divididos en los siglos XVII-XIX, entre dos coronas, la Casa de los Habsburgo y el Imperio Otomano. Aún hoy en día, lo que nosotros consideramos occidente tiene para muchos, su frontera en Austria, o mejor en el antiguo Imperio Austro-Húngaro. Su escudo imperial porta un símbolo altamente significativo, el águila mirando hacia dos lados, uno al oriente, otro al occidente: la cristiandad y el islamismo.

Los límites de la expansión otomana fueron más de orden religioso y demográfico que puramente topográfico. Después de haber atravesado las montañas de Bosnia Herzegovina, los Turcos llegaron hasta la sabana croata, y la estepa ucraniana. De esta manera, los Otomanos colindaban a la vez con lo límites de tres imperios: El Sacro Imperio Romano Germánico, por el lado de lo Húngaros; el Ruso, entonces en formación; y con el imperio marítimo de los Venecianos por el lado de Dalmacia[17].

Los conquistadores otomanos impusieron un modelo de administración, socie-



Superficie: 51.121 Km²
Población: 4.443.000 habitantes

15 Bajo los auspicios de Tito, y el amparo de la ex URSS, el país se convirtió en una República federada socialista en 1948.

16 Lutard Catherine, "Les cicatrices de l'histoire", **Le Monde diplomatique**, mai 1991, pág. 7.

17 Yerasimos Stphane, **Questions d'Orient**. pág. 32. Las posesiones venecianas en Dalmacia se reducían para 1683, a las ciudades medievales, aisladas entre el mar y las montañas. Durante más de un siglo los venecianos detuvieron a los invasores al sur de Split, puerto croata hoy en día, sobre el Adriático. Del lado de Croacia, conviene señalar que Zagreb, nunca fue tomado por los Otomanos, a pesar de que camparon al lado de sus puertas durante más de dos siglos. Por el lado del territorio húngaro, los Otomanos llegaron un poco más al norte de Budapest, separando los territorios bajo influencia católica, de aquéllos donde fue acogido el protestantismo y que fue sometido por los Otomanos.

dad, cultura, a imagen y semejanza de la herencia turcomana irano-árabe, que da a la península de los Balcanes su especificidad[18]. Estos pueblos no constituían como lo afirman algunos historiadores, bloques étnicos diferenciados según la fronteras modernas. Los originarios: Griegos, Albaneses, Rumanos, Búlgaros y Serbios; como los recién llegados: Tátaros, Armenios, Gitanos y Judíos, se dispersaron por la política de traspaso de poblaciones que no tuvo ningún límite, con la conquista otomana; así como la empresa de colonización austriaca. Esta alquimia entre los pueblos balcánicos y el sistema otomano que se instaló, era perceptible aun por los viajeros, hasta antes del comienzo de las últimas hostilidades, según refieren algunos historiadores originarios de la región como Ruegg y Castellan. Así, a las ciudades llamadas "turcas", se oponían los campos griegos, búlgaros, serbios. Pero en el medio urbano también la barrera de la fe se dejaba sentir, separando a musulmanes y cristianos.

El orden islámico impuesto –que puede denominarse otomano, ya que eran los detentores del poder–, se apoyaba en una estructura estatal con una jerarquía administrativa, judicial y policíaca, a la cual las otras comunidades debían someterse[19]. La élite económica, junto con la clase militar dirigente, era la portadora de una cultura islámica, basada en la fe religiosa y las tradiciones del Islam sunita[20] Particularmente urbanos, estos grupos le daban a las ciudades ese carácter llamado "a la turca". Todas las aglomeraciones poseían numerosas mezquitas, que en su gran mayoría han sido últimamente destruidas.

Los campesinos musulmanes eran de origen diverso: por un lado, estaban los Turcos[21], establecidos como colonos; por otro, las poblaciones de origen cristiano que se convirtieron a la religión de los conquistadores. Todos aquéllos que decidieron permanecer bajo las reglas del cristianismo, eran confundidos por los Otomanos, a pesar de las divergencias culturales, que ya para esa época los oponía.

A comienzos del siglo XVI, la mayor parte del territorio balcánico estaba controlado por el Imperio Otomano; mientras que al noroeste, Eslovenia y una parte de Croacia habían sido integradas en el Imperio Austro-Húngaro. Es así como unos, permanecieron en el ámbito del régimen otomano, como los Serbios ortodoxos y los musulmanes de origen eslavo; mientras que los otros, siguieron la influencia católica de occidente. La adopción de un régimen de vida al estilo otomano, sin llegar a la conversión religiosa se generalizó, debido a las facilidades de contacto entre comunidades que esto suponía.

La ocupación otomana de más de cinco siglos, estableció un orden político, administrativo y social. Los habitantes que más sufrieron con esta ocupación fueron los comerciantes, el clero y los gobernantes. Para los campesinos, siervos ante todo, cualquiera fuera la forma de Estado, éste se caracterizaba por la opresión fiscal. En muchas ocasiones era preferible el sistema de tenencia de la tierra, bajo la ocupación otomana, que el servilismo del sistema feudal, de Occidente. Sin embargo, con la degradación del Imperio Otomano, después del siglo XVII, el incremento de impuestos, la arbitrariedad de los recolectores, la administración corrupta, la decadencia de la institución militar, la ruina que dejaban tras de sí las guerras, estos campesinos comenzaron a simpatizar con el régimen austriaco, que les parecía a pesar de todo, más organizado.

18 Castellan, **Histoire des Balkans**. pág. 116.
19 Castellan, **Histoire des Balkans**, pág. 140.
20 Musulmanes ortodoxos.
21 Castellan, **Histoire des Balkans**. pág. 142. Los Turcos eran en realidad de origen Turcomano, nómades, que el régimen otomano se había esforzado por sedentarizar, pero que mantuvieron, a pesar de los desplazamientos, su organización tribal y sus costumbres clínicas, yuxtapuestas al islámismo y al chamanismo oriental.

Políticamente, el dominio de los Habsburgo no se parecía en nada al Imperio Otomano, que se construyó únicamente por vía de la conquista militar. Por supuesto que Austria también se enfrentó en guerras, pero su expansionismo se produjo básicamente gracias al sistema feudal, por la anexión de reinos y ducados.

El Imperio de los Habsburgo se caracterizó por los privilegios de la nobleza sobre siervos y campesinos. La nobleza eslovena fue germanizada rápidamente, mientras que la húngara y la croata desempeñaban un papel muy importante dentro del aparato administrativo del Estado, y los Serbios por su parte, podían acceder a altos cargos militares. Por el contrario, los cristianos bajo dominación turca fueron privados de sus derechos, pero conformaron comunidades etnolingüísticas, independiente en las cuestiones de la educación y la práctica religiosa. Los súbditos de los Habsburgo pertenecieron a un mosaico de unidades territoriales diversificadas que conservaron, al menos en teoría, las instituciones históricas, que no fueron fundadas necesariamente con criterios étnicos.

Los pueblos bajo dominio de los Habsburgo, experimentaron una mayor asimilación que la de aquellos sometidos por los Turcos. Un cristiano del Imperio Otomano (Serbio, Búlgaro o Griego) no tenía ninguna posibilidad de ocupar un cargo en la administración del Imperio, estaba relegado a la vida de su comunidad y de su religión; mientras que, un eslavo católico en Austria (Croata, Esloveno, Checo o Eslovaco) podía pretender ocupar cualquier cargo de la administración, con la condición previa de haberse germanizado, al adoptar el idioma, las costumbres y la organización alemana.

Los Serbios del Imperio Austriaco forman un caso aparte. Su religión ortodoxa fue respetada y garantizada por las leyes, no obstante las múltiples barreras para acceder a los cargos administrativos, exceptuando los militares, para los cuales eran muy solicitados, debido a su fuerte tradición guerrera. Los Serbios los aceptaban sin dificultad por ser éste un mecanismo de movilidad social. Fue así, como paradójicamente, estando más incorporados al sistema imperial, escaparon, sin embargo, a la asimilación austriaca.

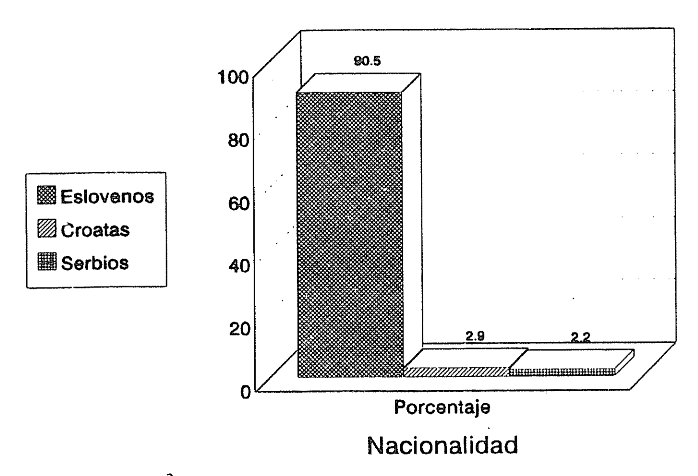
Empero, a pesar del sistema feudal, de la situación subordinada de las minorías frente a los Alemanes y Húngaros, del peso de los impuestos, el Imperio Austro-Húngaro fue un Estado de derecho en donde los individuos no dependían de la arbitrariedad, era un Estado abierto hacia Europa, más avanzado económica y culturalmente. Existe aún hoy en día un signo significativo de esta diferencia[22]: los viejos súbditos austriacos (Austriacos, Croatas, Eslovenos, Magiares, Eslovacos, Checos, entre otros) se muestran orgullosos cuando se les habla de su similitud en las maneras, la arquitectura, la cocina. Por el contrario, los pueblos del antiguo Imperio Otomano (Serbios, Búlgaros, Griegos y los mismos Turcos), niegan su parecido entre ellos, a pesar de ser evidente, y consideran esta observación como una afrenta. De esta manera existen todavía dos mundos muy marcados: uno danubiano y otro balcánico, marcados por sus usos cotidianos, por su heterogeneidad lingüística, política y religiosa. Estos dos universos se empecinan en perpetuar el recuerdo de dos imperios desaparecidos.

Espacio e identidad

En el caso específico de la ex-Yugoslavia, los espacios se diferencian en lo geográfico, cultural, lingüístico y religioso. Comenzando por aquellas regiones del norte que estuvieron sometidas a la administración austriaca, y luego continuado con las que tuvieron mucho más influencia otomana.

22 Ver Garde Paul, **Vie et mort de la Yugoslavie** Paris, Fayard, 1992.

Eslovenia



Superficie: 20.251Km²
Población: 1.943.000 habitantes

Eslovenia

Es una región muy rica, una inmensa sabana fértil, con campos de cereales, viñedos y frondosos bosques. Allí comienza el este geográficamente hablando, al pie de los Balcanes. A diferencia de Croacia, fue ocupada por los Turcos durante los siglos XVI y XVII. Existe además, hoy día, una población serbia que fuera trasladada a esta región con el objeto de defender los confines del Imperio de los Habsburgo. Pero a pesar de todo, Eslovenia es un país esencialmente europeo, como lo afirma Kundera, y como lo definiera Joyce quien pasó algunos períodos de su vida en Trieste. Su orgullo patriótico no se basa en héroes, guerreros o líderes políticos, al estilo de las identidades nacionales, sino que estaba fundado en la enorme importancia que han otorgado a los poetas, cuya producción expresaba una fuerte identidad, arraigada en la riqueza cultural[23].

Los Eslovenos hicieron parte del Sacro Imperio Romano Germánico, durante los siglos XII y XIII. No llegaron a conformar un Estado, y los feudos locales, correspondientes a las actuales provincias –Carintia, Stiria y Cariola–, fueron gobernados por soberanos alemanes, llamados los margraves. La población, en su gran mayoría, es de origen germano, y permanecieron largo tiempo bajo la influencia de la nobleza alemana. Desde el siglo XIII, los feudos pasaron a manos de la familia Habsburgo, convirtiéndose así en parte integrante del Estado austriaco[24].

---

23 Kundera Milan, "Il faut sauver la Slovénie", **Le Monde**, 4 de julio de 1991. La literatura, en particular la poesía, son esenciales para la generalidad de los Eslovenos. Habiendo sido germanizadas tanto la nobleza como la burguesía, esta poesía surge entre los campesinos. Esloveno quiere decir eslavo. Los campesinos se hacían llamar as para diferenciarse de los Alemanes. A pesar de que el idioma sólo se habllo entre ellos hasta el siglo XVI, más tarde con la influencia austriaca y el catolicismo se comenzó al enseñanza de la escritura basada en un alfabeto fonético. Las historias de esta literatura son esencialmente rurales, puesto que la "gran literatura" se escribía en alemán. Desde el siglo XIX, el surgimiento de los nacionalismo encuentran en esta posa, el ideal de la identidad nacional.

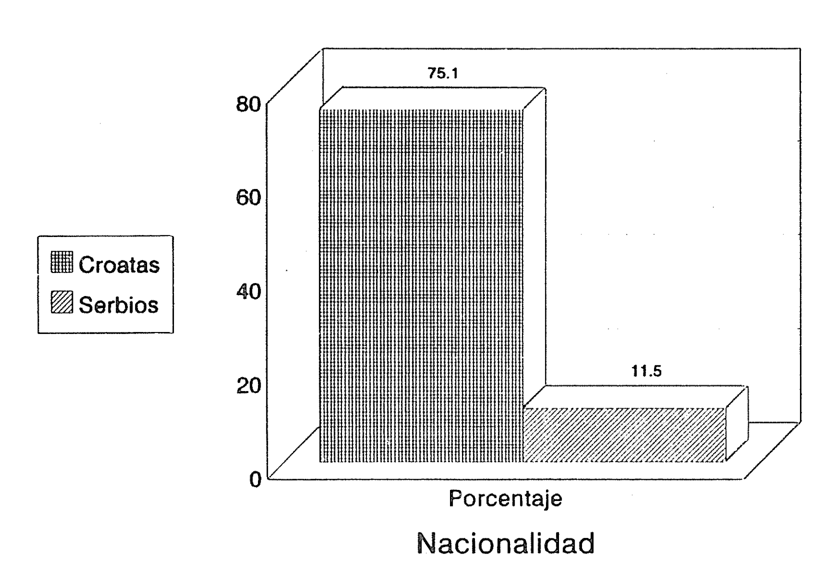
24 Garde Paul, **Vie et mort**, pag. 26. Eslovenia es un territorio que ha pertenecido indistintamente a Venecianos, Germanos, Austríacos, Otomanos e Italianos. Trieste, actualmente ciudad italiana, es reivindicada con frecuencia como parte integrante de la Eslovenia occidental. Esta ciudad, que a pesar de todo tiene una población mayoritariamente italiana, y que fuera un puerto importante bajo el Imperio austriaco, fue también anexada a Italia después de la Primera Guerra Mundial, por Mussolini. Más tarde Tito, incluso proclamó la ciudad como Yugoslava, en diferentes ocasiones, siendo una importante pieza en el rompecabezas de la guerra fría.

Croacia

Es una zona montañosa que nunca fue dominada por los Turcos. País de castillos y feudos, de iglesias barrocas y grandes conventos, es profundamente católico. Por doquier pululan las celebres columnas que recuerdan el drama de la peste. Sus campos y monumentos se asemejan a los austriacos.

Es un país con dos regiones en forma de V al revés, que desde el siglo XVI fueron separadas políticamente. La parte norte fue anexada a Hungría y Dalmacia hacia el sur, costera con el Adriático, cedida a Venecia. Por su parte, Dubrovnik (Ragosa) al sur, fue una república marítima independiente y rival de la "Serenísima", pero el resto quedó bajo el poder de los "Dux"[25].

Dalmacia, hoy en día en zona croata, se asemeja a las costas italianas sobre el Adriático, con sus acantilados, su vegetación, sus villas, sus olivos, sus moras y pinos. A lo largo de sus costas encontramos una serie de pequeñas islas que recuerdan las griegas. La arquitectura de los pequeños poblados de la costa y de las islas es típicamente mediterránea, como lo atestiguan sus casas blancas, y las iglesias y fortalezas de estilo veneciano. Al sur se encuentra la ciudad más bella de Dalmacia, Dubrovnik, declarada por la Unesco monumento histórico. La Placa, una colina rodeada de pequeños palacios del Renacimiento, de conventos e Iglesias barrocas, fue duramente bombardeada por los Serbios ante el estupor de la opinión internacional, y pese a las múltiples protestas de escritores, historiadores, políticos y periodistas. Dalmacia es la cuna de



Superficie: 56.538 Km²
Población: 4.681.000 habitantes

25 -Nombre otorgado a los Soberanos de la antigua República de Venecia. Durante las guerras napoleónicas, estos territorios pasaron a manos del Imperio Austriaco, y posteriormente formaron las Provincias Ilirianas, en lo que muchos encontraron, durante el siglo XIX, el fundamento nacional de esta región.

una importante literatura íntimamente ligada a la italiana, que hace parte integrante del Renacimiento Europeo[26].

En cuanto a la población serbia residente en Croacia se instaló allí en el siglo XVI, huyendo de la opresión otomana. El gobierno austriaco los estimuló a establecerse en la región mediante el otorgamiento de tierras para el cultivo, a condición de defender las fronteras del Imperio frente al peligro turco[27].

La situación de BOSNIA-HERZEGOVINA es estratégica, por tratarse de un país tapón que divide el norte europeo del sur islámico. Su nombre se debe a que está formada por dos regiones, Bosnia al norte y Herzegovina, más pequeña, al sur. Es visible el contraste cuando se deja Croacia para entrar a Bosnia: el cambio de una civilización a otra, se encuentra marcado por un clara diferencia espacial. Bosnia es un país de montañas, boscoso y húmedo. Los pueblos surgen en los valles serpenteados por ríos y lagunas rodeados de montañas. Pero, al cambio de paisaje se añade la marca del Islam; los nombres de las localidades eran en turco o en árabe, y las mezquitas con sus capiteles se veían por doquier, hasta hace un año, desde cuando han sido objeto de una destrucción sistemática por parte de serbios y croatas.

Las huellas del Islam se encuentran muy presentes en Bosnia: los musulmanes tenían mezquitas en cada barrio, en cada aglomeración, y muchas veces varias en cada uno de esos espacios, donde resaltaban, hasta antes de la guerra los "minaretes"[28]. En las ciudades, los viajeros (según los testimonios referidos por Castellan, Ruegg y Garde), tropezaban a cada paso con viejas casas "turcas": los muros recubiertos de tejas que rodeaban sus jardines. Los centros de las ciudades con los característicos barrios antiguos de artesanos, reagrupados según los oficios, como en Oriente, y el gran mercado (bazar) de Sarajevo —escenario durante la guerra de dramáticos episodios—,. al estilo "turco". Por todas partes, se observaban las fuentes públicas con inscripciones en caracteres árabes, los cafés, las pastelerías turcas. Hasta hace muy poco tiempo las mujeres aún llevaban sus pantalones bombachos, y es aún frecuente ver en otoño e invierno a las mujeres con sus pañoletas protegiéndose del viento y del frío, como en Oriente[29].

La capital de Bosnia, Sarajevo, presenta huellas tanto del Imperio Otomano como del Austriaco, aún a pesar de los múltiples y continuos bombardeos quedan evidencias. La gran mezquita, imitación de la de Constantinopla (Santa Sofía) que databa del siglo XVI fue totalmente destruida. Más allá del barrio turco, incesantemente bombardeado sobresalen los edificios públicos que fueran construidos por la administración de los Habsburgo a comienzos de siglo. Aún hoy en día permanece, al pie de los muelles, a la salida del puerto principal, la placa conmemorativa al anarquista Serbio, que el 28 de junio de 1914 asesinó al archiduque Francisco Fernando, heredero de la doble corona de Austria y Hungría, evento que desató la Primera Guerra Mundial. Esta placa se encontraba siempre cubierta de flores, lo que sin duda es una demostración del orgullo nacionalista.

26 La literatura se expresa primero en latín y posteriormente en italiano. Más tarde sus escritores van a expresarse en croata y en los dialectos del norte y del sur de Dalmacia. Esta región fue la más conocida por los Europeos occidentales debido a la importancia del turismo.

27 Estos refugiados Serbios, venían del sur, de tierras sometidas por los Turcos, y estaban acostumbrados al pillaje y al enfrentamiento guerrillero. Con el avance de los Turcos sobre Croacia, los Austriacos, practicaron la táctica de tierra quemada, y allí se instalaron estos Serbios que venan huyendo.

28 Cúpulas de las mezquitas. Palabra de origen turco.

29 Garde Paul, Vie et mort. pag. 186. Los musulmanes de Bosnia-Herzegovina, se designaban en un pasado reciente, como Turcos. A comienzos del siglo incluso, se interpelaban diciéndose: "Respóndeme si eres un Turco". Sin embargo, no hablan turco sino serbocroata, no tienen ancestros turcos, son de origen eslavo, y se convirtieron al Islam después de la conquista otomana. Sin embargo, según Garde, el Imperio otomano era su país, y el sentimiento patriota era muy fuerte.

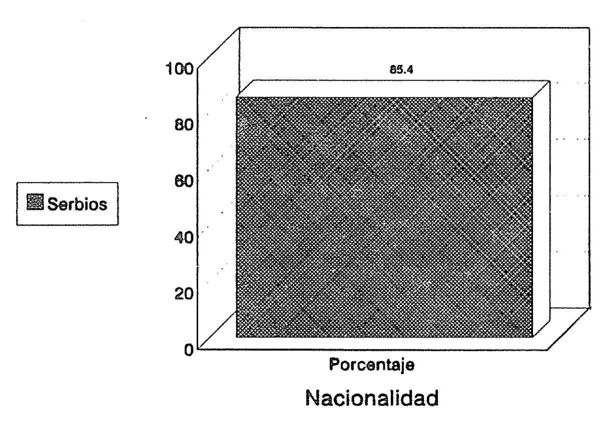
Herzegovina situada al sur de Bosnia, frontera con la actual Serbia, es un país mediterráneo. La capital de Herzegovina, Mostar, una ciudad sacrificada por la guerra, es el centro de la polémica entre las tres partes del conflicto: Croatas, Bosnios y Serbios. Era, tal vez sigue siendo, una verdadera ciudad turca, completamente oriental. Por doquier aparecían a la vista los "minaretes". Sin embargo, el mismo nombre de Herzegovina, es un nombre serbio[30]. Por el contrario, la Herzegovina occidental es mayoritariamente croata, católica. Los Franciscanos tuvieron una fuerte influencia durante el siglo XVIII en esta región, que fue islamizada[31].

Las poblaciones de estas regiones fuesen Musulmanes, Serbios o Croatas, vivían hasta antes de la guerra en una convivencia casi total, por lo que hace muy difícil demarcar un territorio propio para cada uno. Bosnia-Herzegovina fue hasta los inicios de la guerra, para muchos Europeos un "ideal" de lo que podría ser Europa, cuando aún no se percataban de lo que se fraguaba en su interior.

Los Serbios están presentes a lo largo y lo ancho de todo el territorio, debido a la política que llevó a cabo el gobierno Habsburgo, de localizarlos en los puntos claves y sensibles de las fronteras[32]. Los Musulmanes son más numerosos hacia el centro, y en el noroeste, en la ciudad de Bihac, que fuera uno de los enclaves "protegidos" por Naciones Unidas.

Serbia

Se identifica más con su capital Belgrado (que significa ciudad Blanca). Esta misma tiene sus orígenes alrededor de una plaza



Superficie: 56.000Km²
Población: 5.832.000 habitantes

30 Herzog, significa Duque en alemán. Los Serbios revindican este lugar como la fuente misma del origen Serbio. En efecto, allí se fundó el antiguo Estado serbio, hacia el siglo IX. Esta región cuenta aun hoy día, con una gran mayoría de población serbia. De este lugar, se repartieron las distintas migraciones serbias, hacia diferentes regiones de los Balcanes.

31 Garde Paul, Vie et mort. pág. 194. Durante los siglos XVII y XVIII, los monjes difundieron numerosas publicaciones religiosas en croata. Estas obras muy cercanas del lenguaje popular jugaron un papel muy importante en el desarrollo de la literatura croata.

32 Como es el noroeste del país donde se encuentra Baja Luka, otra ciudad sacrificada. Esa región se suele llamar los " Confines de Bosnia" limítrofe con los "Confines de Croacia", igualmente poblada de Serbios hasta hace pocos meses, cuando huyeron hacia Serbia, debido a la ofensiva croata, para unificar este país. Banja Luka, al igual que los alrededores de Bihac, dos bastiones de los Serbios en el norte de Bosnia, sirvieron de foco para la ofensiva serbia contra Croatas y musulmanes en esta región.

edificada sobre una colina que domina el Danubio, en donde aún se aprecian las ruinas de la antigua fortaleza turca de Kalemegdan. Durante siglos esta fortaleza fue disputada por los imperios, turco y austriaco. Debido a las múltiples invasiones, la ciudad ha sido destruida y reconstruida en varias ocasiones. A diferencia de Bosnia-Herzegovina, es difícil encontrar una casa de estilo turco, en el antiguo casco de la ciudad. En cambio, el patriarcado de la Iglesia ortodoxa sobresale junto con la catedral de Santa Sava, como símbolo del resurgimiento de esta Iglesia, después de la desaparición de Tito. La localización de la ciudad es estratégica: entre el país danubiano y el balcánico; a mitad de camino entre Viena y Estambul. Esta fue escogida como capital, durante el siglo XIX, porque se encontraba lo más lejos de la frontera turca y muy cerca de Austria. Algunos piensan que la capital ha debido ser Sarajevo, por su plurietnicidad, pues Belgrado en su totalidad, es Serbia[33].

La gran diferencia entre Serbios y Croatas radica en que los primeros no se definen por un territorio sino por la pertenencia a un pueblo, incluso durante la dominación otomana; en cambio, los Croatas y los Eslovenos tienen una consciencia territorial muy marcada. Para los Serbios, primero está el pueblo, esté donde esté, y luego el territorio. Es este un aspecto primordial en el actual conflicto. La totalidad de la historia de Serbia se refiere a la proezas de guerreros, y a las batallas encarnizadas, por medio de las cuales los Serbios han conquistado y defendido sus territorios. En el transcurso de la historia reciente, las fuentes testimonian la desconfianza que sienten estos beligerantes guerreros temen perder sus tierras conquistadas por la lucha, en un traspiés de cualquier negociación internacional[34].

La fe ortodoxa es también parte integrante de la consciencia nacional, debido en particular a la situación de los ortodoxos bajo la dominación turca. Para los Otomanos, la nación se identificaba con la religión. Pero, al mismo tiempo, este mismo régimen toleraba las otras iglesias. De este modo, los Serbios dependían de la autoridad turca, pero vivían en una especie de teocracia[35] serbia autónoma, que no era territorial.

Por otra parte, la provincia de *Vojvodina*, al noreste de la actual Yugoslavia, cuenta con una importante minoría húngara, que hace actualmente parte de Serbia, pero sólo después de la Segunda Guerra Mundial, cuando fue anexada. Ello explica por qué el clamor de algunas voces húngaras promoviendo la sublevación de esta minoría y su anexión a Hungría.

Este espacio surcado por colinas boscosas en donde existen bellos monasterios ortodoxos que dominan el Danubio. La capital de esta provincia, Novi Sad fue escenario de batallas entre Turcos y Austríacos, a lo largo de los siglos XVI y XVII; sus habitantes huyeron desde entonces. A finales del siglo XVII, y durante todo el XVIII, la política de población del gobierno austriaco, otorgó incentivos para que los colonos se instalaran. Es por

33 Garde Paul, Vie et mort., pág. 206.

34 Garde Paul, Vie et mort , pág. 209. Aún hoy día, cuando el soldado parte al regimiento, éste es acompañado con grandes fiestas populares. La historia serbia, muestra como, cada pedazo de territorio lo ha conquistado por las armas. Es esta una de las razones del importante culto a lo militar.

35 Gobierno ejercido por los sacerdotes, en este caso ortodoxos. Todo aquello que tuviera que ver con la fe, la Iglesia, el derecho civil interno, la lengua, la educación, la escritura, pertenecía al ámbito estricto de la comunidad, a lo cual la autoridad turca no tenía acceso.

Para todos los pueblos de la ex-Yugoslavia, la autoridad política y fiscal se concentraba por su parte, en el poder turco, pero "la nación" tenía así mismo su "alma", es decir su identidad, su cultura. Esta se expresaba fundamentalmente, por un lado, en su religión, y por el otro, en el alfabeto: cirílico si profesaba la fe ortodoxa que era la de los creyentes, pues el alfabeto de los infieles era el árabe ,y el latín, el de los herejes. Cuando Serbia se independizo, la noción que rige su reconocimiento como pueblo, es decir, la unión entre la nación y la Iglesia se mantuvo profundamente marcada en la mentalidad serbia. Esta es tan fuerte, que es una de las razones por las que los Serbios rechazan convivir con compatriotas que profesan otras religiones.

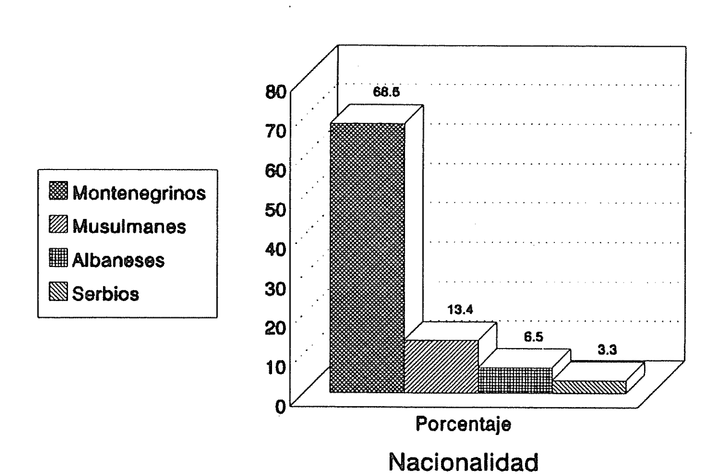
esta razón que una importante población serbia aprovechó esta situación, para huir del Imperio Otomano e instalarse. Pero, también existen muchos de origen alemán, húngaro, croata, rumano y esloveno. En el seno de esta población abigarrada, se profesan una multitud de creencias[36].

La situación de esta provincia es bien interesante debido a la diversidad etnolingüística. Por ejemplo, en los inmuebles de la administración que representaban al gobierno en las provincias, se veían en las puertas de los edificios hasta seis transcripciones en lenguas diferentes. Pero, paradójicamente la población de cada valle es homogénea. A lado y lado se erigen poblados serbios, húngaros, romanos, eslovacos.

Montenegro

Es una región de difícil acceso por sus montañas. Allí, durante la conquista otomana, se refugiaron los Serbios y resistieron defendiendo sus caseríos. Estas tribus montenegrinas se caracterizaron por su coraje y fiereza durante las guerras. Hasta el siglo XIX fueron gobernadas por un príncipe, que a su vez era obispo y poeta : Pedro II Njegos (1813-1851)[37].

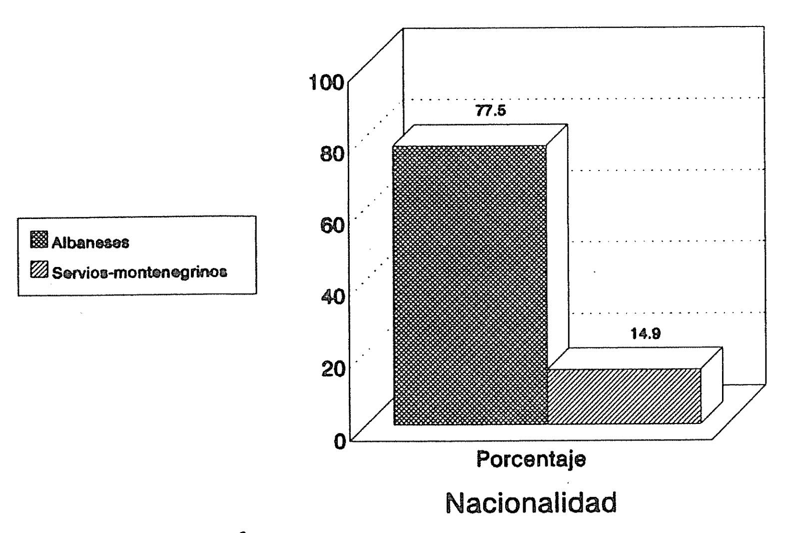
Montenegro fue independiente antes de la Primera Guerra Mundial, pero sus habitantes siempre se han considerado parte integrante de la gran nación Serbia, debido a la profesión de una misma fe, y por estar ligados por una misma tradición. En 1948, Montenegro se convirtió en una de las seis repúblicas federadas de Yugoslavia.



Superficie: 13.812 Km²
Población: 663.000 habitantes

36 Garde Paul, **Vie et mort**, pág. 199. En 1918, este territorio que hasta entonces había sido Húngaro, se repartió entre tres países: Hungría, Rumania y Yugoslavia. Con la formación de Yugoslavia Federal, en 1948, esta región, debido a su gran mayoría de población serbia, se anexo a este país. Sin embargo, aun hoy día mantiene sus estatus de provincia autónoma, debido a la gran cantidad de minorías.

37 Garde Paul, **Vie et mort**. pág. 216. Fue educado en Rusia, era además diplomático y soldado, y en un cuento epopeya –"La guirnalda de las montañas"–, que escribiera, resalta la valentía de su pueblo en las guerras contra la invasión turca. Texto que puede considerarse como una sublimación de los valores nacionales fundamentados en la exaltación de la guerra.



Superficie: 10.900 Km²
Población: 1.894.000 habitantes

Los pueblos Montenegrinos conservan en buena medida sus rasgos de identidad ancestrales. La sociedad siempre ha estado dividida en clanes. En la parte más antigua de la región, la población es básicamente montenegrina y ortodoxa; mientras que en los territorios anexados a la provincia después de la Primera Guerra Mundial, la población es mucho más variada y existe un fuerte sincretismo de costumbres musulmanas.

Kosovo

Es una provincia autónoma con una población mayoritariamente albanesa. Los Albaneses reclaman su autonomía, que ha sido, por supuesto, negada por los Serbios quienes detentan el poder político, argumentando que en esta región, tuvo origen el primer estado Serbio y que muchos de sus monumentos históricos se encuentran allí[38]. Los Albaneses a su vez, pretenden que ellos son originarios de la región. En los más recientes hechos ha habido enfrentamientos entre Serbios y Albaneses, temiendo las instancias internacionales, un resurgimiento de las hostilidades en esta tensa región.

La misma es eminentemente rural y hasta hace poco se podía ver, agrupadas y trabajando en las calles, las actividades de las distintas corporaciones de oficios, como también se veían, en el espacio público, las carretas, los caballos, las aves. Pristina, la capital de la provincia autónoma, conserva su distribución espacial, a la "turca". Abandonada igual que el campo que la rodea, este sitio pertenece a otro tiempo y definitivamente a otro espacio, el del medioevo, el turco otomano. Kosovo en general es muy semejante a Albania, en su espacio, en sus costumbres, en sus tradiciones.

38 Garde Paul, **Vie et mort.** Pág 216. Al este de Kosovo, efectivamente se enfrentaron los ejércitos serbio y otomano. En una de estas batallas murieron los dos soberanos: el rey serbio Lazar y el sultán Murâd. Este episodio todavía es recordado en los cantos épicos. El lugar se convirtió en un sitio de peregrinación musulmana. Pero no lejos de allí se encuentra uno de los más tradicionales monumentos a la identidad serbia: el monasterio de Gracanica.

Macedonia

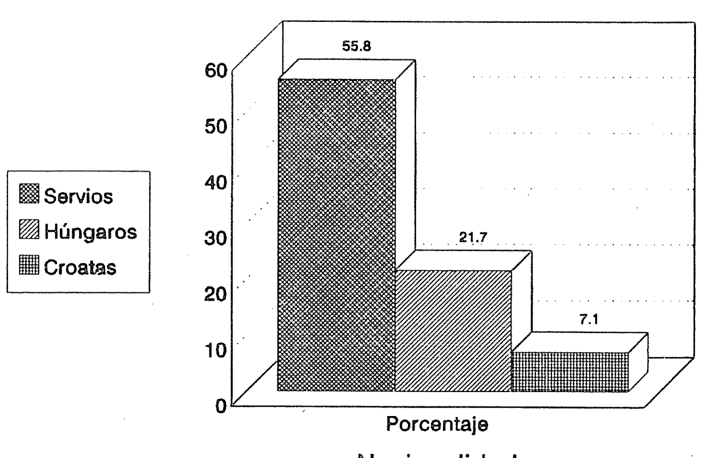
Como la región del mismo nombre en la actual Grecia, es un terreno de valles fértiles con un pueblo en cada uno, todos con su mezquita y su iglesia.

Esta región de Macedonia, fue atribuida a finales del siglo XIX, exactamente en 1878, a los Búlgaros, después de la victoria Rusa sobre los Turcos. Sin embargo este tratado fue invalidado quedando así otomana hasta el inicio de las guerras Balcánicas a comienzos de este siglo.

Una gran mayoría de Macedonios emigraron a Bulgaria huyendo de la opresión otomana. Allí fueron identificados como Búlgaros hasta principios de este siglo, ya que hablaban y escribían en búlgaro. Después de la anexión de la región a Serbia, los Búlgaros se han sentido siempre traicionados. Durante la Segunda Guerra Mundial esta región fue de nuevo anexada a Bulgaria. Así, su población ha estado, en el transcurso de la historia moderna y contemporánea, fluctuando entre Bulgaria y Serbia.

La Macedonia histórica, de la época de Felipe II[39] y Alejandro el Grande[40], es el conjunto de sabanas y de valles que descendieron hacia el golfo de Salónica. El país entero estuvo bajo la dominación otomana hasta 1912. Después de las guerras Balcánicas,[41] se dividió en tres Estados: al norte Macedonia de Vardar, que quedó bajo el régimen serbio; al sur Macedonia egea, que correspondió a Grecia; y al este Macedonia del Pirin, territorio búlgaro. La parte norte, es decir Macedonia de Vardar conformó en 1945 la actual república de Macedonia.

En la época de Tito, en un alarde de respeto por la autonomías nacionales, pero con una segunda intención –la de evitar las revindicaciones de los Búlgaros sobre



Superficie: 21.800 Km²
Población: 2.052.000 habitantes

39 Siglo IV. Intenta conquistar Grecia, siendo rey de Macedonia.
40 Sigo IV. Rey de Macedonia, somete Atenas, e intenta seguir con la conquista hacia Oriente.
41 Entre 1906-1913, esta región vivió una crisis permanente, durante la cual surgieron los Estados nacionales, y las grandes potencias de la época: Austria-Hungría, Italia y Rusia intervinieron directamente, mientras que Alemania, Francia y Gran Bretaña lo hicieron de manera indirecta.

este territorio—, permitió que esta provincia se diferenciara de Bulgaria, promovió el aprendizaje de un "supuesto" dialecto macedonio, que por lo demás es muy semejante al búlgaro. Bulgaria no ha perdido ocasión para manifestar sus derechos respecto a esta región. Pero, los Macedonios a su vez han proclamado su independencia. El reconocimiento de esta república por parte de la comunidad internacional estaba sujeto al cambio de su nombre. Los Griegos rechazaron la posibilidad de reconocer una república que llevara el nombre de una de sus regiones, ya que temían movimientos anexionistas. Algunos temían un posible desmembramiento a su vez de Grecia, ya que esta región ha hecho históricamente parte de la Macedonia griega. Pero en 1993 se procedió a reconocerla debido a la oleada de agresiones serbias, y considerando que como país independiente podía protegerse mejor.

En septiembre de 1991[42], cuando se autoproclamó independiente, adoptó como símbolo el sol de 16 rayos de la época de Alejandro el Grande y Felipe II. Este gesto fue considerado como una provocación, por parte del gobierno de Atenas. Desde la muerte de Tito, el gobierno griego temía la reaparición de un nacionalismo macedonio, que revindicará la independencia del país.

COLONIZACIÓN AUSTRIACA

La colonización por parte del Imperio Austro Húngaro se llevó a cabo principalmente en tres planos: el acondicionamiento de los espacios cultivables y habitacionales, el religioso y el lingüístico.

La transformación de ese espacio que durante el siglo XVI, invadieron los Otomanos, procedió a realizarse desde occidente, y los dictámenes "civilizacionales" de la Casa Imperial de los Habsburgo, durante los siglos XVIII y XIX. El paisaje de estas regiones dominadas por los turcos comenzó a ser transformado bajo el reinado del emperador austriaco José II (1790-1815). Todas estas regiones fueron en gran parte convertidas en inmensas extensiones cultivables de maíz y de trigo[43]. Los desiertos y las regiones cenagosas se transformaron en sabanas fértiles, donde Rumanos, Eslavos, Húngaros y Alemanes, convivieron explotando la tierra. Un programa completo de urbanismo tomó forma con la ayuda de colonos desplazados de Alemania.

En los planos trazados bajo los designios de los emperadores austriacos, José II y María Teresa, los pantanos y los "bárbaros" (los Turcos), desaparecieron de estas tierras, y en su lugar se instalaron iglesias y escuelas, donde se procedió a asimilar a musulmanes y ortodoxos al catolicismo y a las costumbres occidentales. Pero, las costumbres y tradiciones no se pueden cambiar de la noche a la mañana, y mucho menos por la vía de la imposición.

En lo que respecta a las transformaciones urbanísticas y según las normas establecidas por la administración vienesa, una ciudad debía constar de edificios públicos, militares y religiosos que representaran el Estado, y custodiaran los valores de la "civilización" (occidental). Por lo que los monumentos que celebran ese Estado debían estar localizados en un lugar central y especial de la ciudad.

El estilo impuesto por los arquitectos de María Teresa estaba basado en una concepción de simetría y organización muy occidental. La calle principal se concebía como una larga avenida, a la que dan las fachadas de los edificios principales. Otro criterio utilizado por los arquitectos austriacos, fue el estado de las calles; las que en las ciudades antiguamente dominadas por Austria, se caracterizaban por la limpieza y el pavimento.

42 Fue reconocida únicamente por Bulgaria, Turquía, Eslovenia, Croacia, Rusia, Bielorusia y Lituania.

43 Ver Ruegg François, **"A l'Est rien de nouveau"**, Genève, Georg, 1991.

La calle, según la concepción de los arquitectos del Imperio, era de suma importancia, además de bella, el buen estado de la misma garantizaba el orden en la circulación de personas y coches. Es por esta razón que las avenidas de las ciudades austriacas son muy amplias, con el objeto de permitir fácilmente el acceso al centro. Rodeadas de árboles y amplios andenes, en estos amplios "paseos" se desarrollaban las paradas reales.

Ahora bien, los testimonios de viajeros y visitantes a estas regiones, reconocen que ningún pueblo o ciudad del oriente del Imperio poseía estas características. Las cabañas, algunas a un nivel inferior de las calles, otras a un nivel más alto, eran de adobe, y percudidas por el humo de las chimeneas. Estas aglomeraciones al estilo "turco", presentan una distribución en sentido contrario al impuesto por occidente. Las casas daban al interior y para entrar existían laberínticas callejuelas[44]. La ciudad, en estas regiones de fuerte influencia turca, llega en realidad como una imposición del siglo XVIII; como símbolo del poder y del expansionismo de la dinastía vienesa. Las capitales de esas mismas regiones tomaron las características de una ciudad, únicamente en el siglo XIX.

Pero, las tradiciones, el aislamiento, el temor y la desconfianza hacia un nuevo régimen impositivo, impedían que el campesino cambiara su forma de vida, que se expresa en el espacio de la vivienda. Así, en las sabanas fértiles de Croacia y Eslovenia, se instala una nueva forma de vida, impuesta por los colonos y militares de origen alemán. Los campesinos originarios de la región se refugiaron en las zonas montañosas, donde aún hoy día, no es difícil encontrar muestras de viviendas a la turca, particularmente en Bosnia-Herzegovina, en Kosovo y en Albania, donde las políticas "civilizacionales" de la Casa imperial austriaca, no alcanzaron a llegar.

Además de esta diferencia en la concepción del espacio, existe un rasgo mucho más importante que distingue estos pueblos, y que los enfrenta en la actualidad: la religión. Otro de los objetivos de la dinastía de los Habsburgo y de su política "civilizacional", fue el de controlar en mayor medida las ordenes de la Iglesia católica, que en cierta forma ponían en peligro sus intereses, debido entre otras cosas, a la explotación ejercida sobre campesinos y arrendatarios. Paradójicamente, las órdenes religiosas católicas, como los Franciscanos, explotaban más a los campesinos, debido a los impuestos eclesiásticos, que eran más gravosos que los de sus vecinos ortodoxos.

En este mosaico de creencias, existe una mayoría de católicos, además de protestantes, luteranos, calvinistas, seguidos por un enjambre de ortodoxos entre los cuales están los armenios, los ucranianos, quienes se expandieron en Hungría, Bohemia, Transilvania[45] y Eslovenia.

Es necesario recordar que en épocas anteriores, y durante el siglo XVIII, los pueblos se designaban, en este lado del suelo europeo, por su creencia religiosa. De esta manera los Serbios por ejemplo, eran llamados comúnmente "griegos", debido a que eran ortodoxos. Pueblo y religión se confundían. Lo mismo que a los musulmanes se les decía Turcos, a pesar de que eran de origen eslavo.

Para los monarcas fieles a la Iglesia Católica, la lucha de la cristiandad contra el Islam se convirtió en una campaña de reconquista hacia el exterior, y en una lucha contra la herejía al interior del Imperio. Pero las diferencias culturales y religiosas esta-

44 A. Neale, "Voyage en Allemagne, en Pologne, en Moldavie et en Turquie" (1818), citado por F. Ruegg, en: **A l'Est rien de nouveau**, pág. 18.

45 Desde el medioevo, esta región de Transilvania, (hoy en día, localizada en Rumania) fue tierra de refugio para herejes y "reformados". Especialmente los sajones, de origen alemán, protestantes, se atrincheraron en estas región montañosa, y lograron desde el siglo XIV, excepciones de orden político y religioso, siendo imposible para la corona vienesa, asimilarlos.

ban completamente enraizadas, para acabar con ellas fácilmente.

El deseo de la dinastía católica de imponer su cultura y religión, chocó con un mundo cerrado y tradicional, fundado no sólo en una diferencia lingüística, cultural y religiosa, sino también en un carácter marcado por las reivindicaciones de orden político. A pesar de esto, los Jesuitas se obstinaron en evangelizar estas tierras, sin gran resultado por supuesto, creando conflictos; entre otros el rechazo, debido a la pretensión de asimilarlos[46].

A pesar de todo, para José II la lucha por una Iglesia unificada no constituía en sí misma gran interés, en la medida que la tolerancia religiosa era admitida, hasta ciertos limites, en el Imperio. En éste, Viena conocía por experiencia propia, la serie de problemas que podía generar las prohibición de una práctica religiosa. Desde la Edad Media se había visto enfrentada a candentes conflictos con los Husitas[47] entre otros, y desde entonces, a pesar de múltiples represiones, había aprendido a tolerar esta diferencia.

Los musulmanes de Bosnia-Herzegovina constituyen una nacionalidad que se diferencia únicamente por su religión, pese a que no tenían y no tienen aún un territorio propio. Su carácter de nacionalidad les fue reconocido por Tito. No hablan sino serbocroata y en su mayoría son eslavos pero sus antepasados se convirtieron al Islam[48].

Otro grave inconveniente derivaba de la unificación de la lengua. Sin este instrumento la germanización se hacía imposible, y por ende la occidentalización. José II promulgó una ley instaurando así el alemán como lengua oficial en 1784, e imponiendo su enseñanza en las escuelas. En las ciudades, el alemán era, de cualquier forma, el idioma más hablado debido a la fuerte presencia de artesanos de lengua alemana que habían sido llamados para desarrollar la industria local, además de ser la lengua de contacto entre los militares. Por el contrario en las provincias meridionales se hablaba eslavo; al Norte checo, eslovaco, polonés y ucraniano; a Sur, croata, serbio y albanés, además de toda una variedad de dialectos propios a cada región. No debemos olvidar que en estas regiones el idioma utilizado por las altas jerarquías eclesiásticas era el latín hasta muy entrado el siglo XVIII.

Ahora bien, en el territorio de lo que fuera Yugoslavia, se hablan una gran diversidad de lenguas y dialectos. Distintas minorías, hablan albanés, húngaro, turco, rumano, italiano. Pero, la gran mayoría se expresan en sus dialectos originarios del eslavo. Este grupo lingüístico se extiende a los países vecinos, incluyendo Bulgaria. Hoy en día podemos hablar de lenguas y no de dialectos, debido a que aquéllas se escriben, se enseñan, se utilizan en los medios de comunicación. Hasta entrado el siglo XX, muchos de estos dialectos no se escribían, por lo que eran considerados como tales. A

46 A. Neale, **"Voyage en Allemagne"**, pág. 42. El rechazo de los ortodoxos eslavos del sur a una supuesta "Unión", bajo la Monarquía vienesa, expresa una reacción de conservación, para proteger su identidad. Esta pretendida asimilación chocaba con un mundo cerrado, conformado fundamentalmente, por soldados, localizados en los "Confines del Imperio", que no tiene desde este punto de vista, ninguna razón de adoptar la nueva cultura, puesto que beneficiaba de un estatus privilegiado.

47 Nombre dado a los seguidores de Jan Hun (1371-1415), quien fuera condenado por el Concilio de Constanza, a morir en la hoguera. Traicionado por el heredero al trono de Bohemia, Segismundo. Los Husitas pedían, que el catolicismo regresara a las prácticas de la Iglesia primitiva, que la comunión fuera con las dos especies, que el sermón se hiciera en la lengua de los pueblos, entre otras peticiones. Después de la muerte de Hus, el pueblo se sublevó impidiendo la subida del nuevo rey, quien lucho contra los "reformados", hasta los confines del imperio, teniendo éstos que refugiarse en las tierras de Transilvania.

48 Existen distintas versiones respecto a la conversión de estos eslavos. Según algunas fuentes, los actuales musulmanes de Bosnia, serían descendientes de los **"Bogomiles"**, herejes del siglo XII, que habrían huido Bulgaria en el siglo XIII y XIV. Con la conquista turca, éstos ven la posibilidad de integrarse, continuando con sus creencias, y adoptan as el Islam. Además esta situación permitía a los señores feudales conservar sus privilegios.

grandes rasgos, se pueden distinguir tres grandes ramas: esloveno, serbio croata, y búlgaro macedoniano.

El esloveno adquiere fuerza con el surgimiento del sentimiento nacional, durante el siglo XIX. Sin embargo este idioma había conocido una forma de escritura desde el renacimiento, basado en el alfabeto latino, el cual declinó posteriormente[49]. El serbio croata, es incluso hoy en día, muy raramente empleado, pues se habla de preferencia el croata[50], o el serbio[51]. Los Croatas pertenecieron desde sus orígenes a la cristiandad, particularmente al catolicismo, mientras que los Serbios, fueron "sujetos" de la Iglesia ortodoxa de Oriente. Esta reconoce la diversidad de lenguas, y acepta que los pueblos tengan su propia lengua litúrgica y su alfabeto específico[52]. Por el contrario, la Iglesia católica, exigía, que todos los pueblos utilizaron la lengua litúrgica: el latín, con el alfabeto latino. En el siglo XVIII comenzó a escribirse en Croacia con alfabeto latino, y en Serbia con el cirilico. Con el surgimiento de los nacionalismos durante el siglo XIX, cada pueblo tuvo su reformador lingüístico.

Esta reforma tuvo como uno de sus objetivos que la escritura de los diferentes idiomas fuera accesible al pueblo. Esta posición permitió también el acercamiento de Serbios y Croatas, desde mediados del siglo XIX[53], decidieron hablar la misma lengua el serbio croata, escrito de maneras diferentes: los Croatas, usando los caracteres latinos, y los Serbios los caracteres cirilicos.

Esto esfuerzo no hubiera sido posible fuera del marco del surgimiento de las nacionalidades. El positivismo que impregnaba el desarrollo de las ideas políticas de entonces, pretendía que las nuevas naciones se identificaran por caracteres palpables, uno de ellos, el idioma, si no primordial, sí muy importante. El termino serbocroata comenzó así a emplearse frecuentemente. Pero, no se debe olvidar, que esta aparente unidad surgió de acuerdos impuestos por un sector de la población, fuertemente impresionado por las ideas de la "Ilustración francesa", y que a su vez había sido educado en Inglaterra o Francia.

NACIONALISMOS Y TERRITORIOS

El mapa de los Balcanes era aún mono color en 1815. A lo largo del siglo XIX aparecieron poco a poco zonas de colores diferentes que se esparcieron al conjunto de la península, ilustrando así la victoria de los nacionalismos. Encerrar las naciones de los Balcanes en fronteras excluyentes era ignorar que durante siglos, los súbditos del Imperio Otomano se desplazaron según diversas circunstancias, fueran éstas de guerra, de opresión o conveniencia. Al interior de los actuales estados continúan existiendo importantes y variadas minorías que los diferentes regímenes se han esforzado en integrar a lo largo de todo el siglo XX[54].

En el siglo XIX, los movimientos nacionalistas resurgieron con gran furor principalmente en las regiones ocupadas por los Turcos luego del Congreso de Viena (1814-1815) que reorganizó el mapa de la Europa posnapoléonica. En realidad, se había deja-

49 Séllier A.& J. **Atlas des peuples d'Europe centrale**. pág. 143. Esloveno, significa que es de origen eslavo. Pero, habiendo sido incluidos dentro del Sacro Imperio Romano Germánico, durante largo tiempo, y profesando la fe católica, los Eslovenos, marcaron sus diferencias frente a los otros Eslavos del Sur. Fue el clero catalítico quienes durante el siglo XVI, codificaron el idioma, y tradujeron la Biblia, como primera muestra de éste.

50 Los croatas, durante mucho tiempo, utilizaron el eslabón, pero escrito con otro alfabeto, mucho más antiguo, el "glagolitico".

51 Estos pueblos hasta el siglo XVIII, no van a considerar la posibilidad de escribirlo. A comienzos del siglo XIX, los Serbios no escribían sino el eslavo serbio, en alfabeto cirílico.

52 Este puede ser griego, copto, georgiano, armenio, eslabón. Este último fue la lengua liturgica de todos los Eslavos ortodoxos: Rusos, Búlgaros, Serbios.

53 Sellier A. & J. **Atlas des peuples d'Europe**. pág. 143. En 1850, escritores, representado los dos pueblos establecieron el "acuerdo de Viena", cuando decidieron escribir el mismo idioma de dos formas diferentes.

54 Ruegg, **"A l'Est rien de nouveau,** pág. 13.

do de lado la Declaración de los Derechos Humanos donde se menciona el legítimo derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos. Al termino del Congreso de Berlín (1878), Montenegro y Serbia adquirieron la independencia. Bosnia fue anexada al Imperio Austro-Húngaro en 1867; Eslovenia quedó bajo la administración de Viena y Croacia continuo dependiendo de Budapest. Entre tanto, la revolución nacional serbia logró la creación de un Estado independiente a finales del siglo XIX.

Hay que recordar que el concepto de nación que surge en el siglo XIX, llevaba implícita la asimilación de los pueblos más pequeños; y, por lo tanto los dialectos, las creencias minoritarias quedaban subordinadas a la expresiones culturales más amplias: croata-católico, serbio-ortodoxo; esloveno-católico; eslavo-musulmán; esta última sólo surgiría como nacionalidad durante la era de Tito. Según la idea predominante en el siglo XIX, el principio de nacionalidad es legítimo cuando tiende a unir, en un conjunto compacto, grupos de población dispersos. Esto quería decir, que era de esperarse que los movimiento nacionales, tendieran a la unificación de los diversos pueblos en su territorio. Así, los Serbios se unirían con los Croatas en un sólo estado, como lo harían los Alemanes, los Italianos, y los Griegos[55].

Para comprender el concepto de nación de la era liberal decimonónica, es esencial, tener en cuenta que éste sólo podía aplicarse a algunos pueblos, a determinadas regiones, como era el caso de Francia y Gran Bretaña. Fueron los intelectuales, formados en el extranjero, quienes importaron esta noción, para aplicarla a la situación política que vivían los pueblos "insurrectos" de la Monarquía Austro Húngara. La idea se difundió, entre la élite dirigente, como portadora de grandes soluciones, antes de la Primera Guerra Mundial, para consolidarse con la dislocación de la Monarquía, y el surgimiento de Yugoslavia como Estado[56]. Sin embargo, esta noción importada, tuvo que ser remodelada, años más tarde, con la creación de una federación, que reconoció las diferencias culturales; y con el respaldo del comunismo implementado por Tito, que teóricamente respetaba las nacionalidades.

El conflicto actual se deriva de una confrontación histórica entre los ideales occidentales demócratas, liberales y nacionales, contra los valores religiosos y culturales orientales. Eslovenos y Croatas, católicos y germanizados, contra Serbios, ortodoxos y eslavos, y todos ellos contra los Musulmanes, que son a pesar de todo, eslavos. Una vez más se reproduce la lucha de Roma contra Bizancio; como si la cultura europea no reposara sobre una herencia conjunta de la Grecia antigua, el Cristianismo, Roma y Bizancio, así como de aportes latinos, germanos y eslavos, entre otros. Todo esto debido al resquebrajamiento de un orden —el de los Estados nación, el de la universalización de la carta de los Derechos humanos, el del liberalismo, el de la democracia—, que también quiso imponerse, arrogante y ciego, impetuoso y autoritario, sobre la diferencia, rasgo indeleble de estos pueblos.

El desgarramiento de lo que fuera Yugoslavia pudo habernos sorprendido, y puede aún parecernos incomprensible. Sin embargo, es sólo una muestra de lo que muchos Europeos temen que pueda avecinarse en la ex-Unión Soviética o aún, así nos parezca discordante y alarmista, lo que pudiera pasar en la hoy en día Unión Europea, si ésta no lograra fortificar sus lazos y mantenerse unida por encima de todos los obstáculos. Pues son los vínculos económicos y políticos que tratan tercamente de abrirse

55 Ruegg **"A l'Est rien de nouveau** pág. 42. Esto es incompatible si se base el principio de unidad nacional en el de unidad étnica. Pero a nadie se le ha ocurrido negar la multienicidad el multilingŸismo de los tradicionales estados nación como: Gran Bretaña, Francia y España.

56 Hobsbawm, E. J., **Naciones y nacionalismos.**, pág. 51.

paso contra las fulgurantes identidades, que aquí y allá renacen con una fuerza imprevisible. Así, este vendaval no sólo conlleva a la dislocación de Yugoslavia y a la revisión de sus fronteras internas, por ahora, sino que también, de no mantenerse en esos confines, podría propagarse a sus vecinos de Europa Central y Oriental.

Con el acuerdo de Dayton, firmado en París en diciembre de 1995, los clamores, el resentimiento, el odio sólo quedan para algunos aplazados, pospuestos, una vez más por los tratados internacionales, de los cuales los Serbios tienen tanta desconfianza. Una vez más Occidente se impone echando mano de su fuerza internacional: la OTAN. Los Serbios Bosnios, en todo caso, quedaron al lado de las negociaciones, y atrincherados al sur occidente de Herzegovina, muy cerca a la romántica Dubrovnik, en Pale esperan otra revancha.

Las diplomacias del mundo entero se desplazaron por el mundo para lograr acuerdos necesarios, entre los protagonistas actuales, pero también, y más importantes, entre los antiguos —Alemania, Rusia, Francia— . Una vez más son los Estados Unidos, quienes imponen ese orden. De nuevo es la OTAN, que trata de salirle al paso a la desintegración de los antiguos estados satélites de la ex-URSS, que la Unión Europea no puede integrar. Ante esta incapacidad, los jefes de estado de la Unión —actualmente quince—, tratan de echar para atrás acuerdos, no sólo para fortalecer sus monedas, como muchos lo piensan, sino también para hacer accesible esa Europa, a las nacientes e inestables democracias de Europa del Este. Para una gran mayoría de Europeos, lo que sucedió en territorio de ex-Yugoslavia, podría repetirse en un futuro no lejano en su propio suelo. Es por esta razón, que se trata de acelerar, a contra marcha, la construcción de una Europa que tenga como eje el respeto y el desarrollo de las particularidades regionales.

Parafraseando a Edgar Morin, podemos preguntarnos, Acaso ¿no era Bosnia Herzegovina la prefiguración de la Europa que estamos construyendo?, ¿no era laica y pluri religiosa? Este asesinato de Bosnia-Herzegovina hiere en el corazón la idea de Europa, y la posibilidad de ella misma, entendida ésta como un proyecto político, cultural y económico. Hoy en día, en ex-Yugoslavia, en Europa, en el Mediterráneo los conflictos toman un aspecto atroz de segregación étnica y religiosa. El único remedio a las ideas estrechas de etnia y de nación, está en el principio de asociación, *la confederación* . El destino de Europa se juega en la alternativa de la asociación o de la barbarie. Y no sólo el destino de Europa, también el del Mediterráneo en su conjunto.[57].

BIBLIOGRAFÍA

ALLAIN Marie-Francoise, DITCHEV Ivaylo, "Fragile Macédoine", **Le Monde diplomatique,** Novembre 1995, pag. 11.

BALTA Paul, "Mobilisation du monde musulman", **Le Monde diplomatique,** Juillet 1995, pag. 5.

CASTELLAN Georges, **Histoire des Balkans XIV-XX siècle,** Paris, Fayard, 1991.

CLARK Jonathan, "Bosnie: Virage Américain", **Le Monde diplomatique,** Octobre 1995, pag. 12.

GARDE Paul, **Vie et mort de la Yougoslavie**, Paris, Fayard, 1992.

JAKSIK Bozidar, "La faillite des élites nationales", **Le Monde diplomatique,** Juillet 1995, pag. 4.

JULIEN Claude, "Bosnie, le triomphe de l'irresponsabilité", **Le Monde diplomatique,** Juillet 1995, pag.4.

KRULIC Joseph, **Histoire de la Yougoslavie**, Paris, Ed. Complexe, 1993.

KUNDERA Milan, "Il faut sauver la Slovenie", **Le Monde**, Paris, 4 de julio de 1991.

LUTARD Catherine, "Les cicatrices de l'histoire", **Le Monde diplomatique**, mai 1991, pag.7.

57 Morin Edgar, **Le Monde Diplomatique**, agosto 1995, pág. 12.

MASPERO Francois, "Voyage à travers les nationalismes", **Le Monde diplomatique**, aout 1995, PAG. 15.

MORIN Edgar, "Mère Méditerranée", **Le Monde diplomatique**, aout 1995, pag. 12.

PAGES BLANCH Pelai, **Las claves del nacionalismo y el Imperialismo**, Barcelona, Planeta, 1991

RAUFER Xavier, HAUT Francois, **Le chaos balkanique**, Paris, La Table Ronde, 1992.

RUEGG Francois, **A l'Este, rien de nouveau**, Genève, Georg, 1991.

SAMARY Catherine, "La Serbie dans le bourbier de la guerre", **Le Monde diplomatique**, novembre 1991, pag.19

SAMARY Catherine, "L'éclatement de la fédération yugoslave est-il inéluctable? **Le Monde diplomatique**, mai 1991, pag. 6-7

SELLIER André, SELLIER Jean, **Atlas des peuples d'Europe centrale**. París, La Découverte, 1991

SIDJANSKI Dusan, "Le réveil national ne fait pas la démocratie", **Le Journal de Genève** 6.08.1991

SIDJANSKI Dusan, "Plaidoyer pour une solution raisonnée", **Le Journal de Genève**. 20-21. 07.1991

YACOUB Joseph, "La Slovaquie tentée para la séparation", **Le Monde diplomatique**. Novembre 1991, pag.18

YERASIMOS Stéphane, **Questions d'orient**, Paris, La Découverte, 1993.

